



El escritor francés Pascal Quignard se proclama vencedor del premio **Formentor de las Letras**

FREDERIC CHARMELUX / EFE

Pascal Quignard gana el premio Formentor de las Letras 2023

La entrega del galardón será a finales de septiembre en Canfranc

LARA GÓMEZ RUIZ
Barcelona

El escritor francés Pascal Quignard (Verneuil-sur-Avre, 1948) se proclamó ayer ganador del premio **Formentor de las Letras** 2023. El jurado hizo merecedor al autor de este reconocimiento "por la maestría con que ha rescatado la genealogía del pensamiento literario, por la destreza con que se sustrae a la banalidad textual, por haber resuelto las dimensiones más inesperadas de la escritura y por la composición de su gran tratado sobre los enigmas literarios del alma humana".

La entrega del galardón, dotado con 50.000 euros, tendrá lugar a finales del próximo mes de septiembre en Canfranc (Huesca). Será allí donde Quignard recogerá el testigo de la ganadora del pasado año, la escritora rusa Liudmila Ulitskaya.

Nacido en el seno de una familia de músicos y especialistas en literaturas clásicas, sus intereses por las letras no tardaron en florecer. En 1968

estudió Filosofía en Nanterre y unos años después trabajó para la editorial Gallimard, donde ocupó varios cargos hasta que decidió pasarse al otro lado y se retiró a escribir.

Entre sus obras destacan *Una terraza en Roma* (2000), que le valió el gran premio de novela de la Academia Francesa; *Villa Amalia* (2006), con la que obtuvo el galardón Jean

El jurado destaca "la maestría con que ha rescatado la genealogía del pensamiento literario"

Giono, y *Las sombras errantes* (2002), ganadora del premio Goncourt. Igualmente conocidas son *El salón de Wurtemberg* (1986), *Todas las mañanas del mundo* (1991), *Las solidaridades misteriosas* (2011), *Las lágrimas* (2016) y la reciente *El amor el mar* (2022), ambientada en la turbulenta Francia de mediados del si-

glo XVII y llevada a las librerías de la mano de Galaxia Gutenberg.

En el 2019, Quignard fue distinguido con el premio Marguerite Yourcenar por el conjunto de su obra. Una obra que cuenta, tal y como recalca la Fundación Formentor, con personajes "escurridizos y complejos, densos y evanescentes, que articulan las profundidades psicológicas más sutiles de la personalidad humana". Años antes, en el 2012, recibió la Legión de Honor y en el 2016 fue nombrado comandante de la Orden de las Artes y las Letras.

A lo largo de su carrera también ha escrito numerosos ensayos, como *Pequeños tratados* y los volúmenes de *Último reino*, en los que entremezcla ficción y reflexión con habilidad.

El jurado del premio Formentor lo forman el ensayista Ramón Andrés; la profesora de literatura española Anna Caballé; el periodista, escritor y académico de la lengua española Juan Luis Cebrián; el ensayista y profesor de filosofía Víctor Gómez Pin, y el escritor, editor y periodista Basilio Baltasar.●

Gas, Orella, Carabén, Sales i Auber ponen voz a cinco novelas

Viene de la página anterior

el descalabro de la Segunda Guerra Mundial, vivida en Francia, y cómo se reflejan en su obra, porque "no puede obviar estos años tan cruciales del siglo XX en que bajó en el fondo del mal".

La misma época trata *Ells no en sabenres. Cartes i contes de la França ocupada* (Club Editor), pero muy centrado en Armand Obiols, que se vio obligado

a trabajar para los nazis en un campo de trabajo, hecho que ha comportado cierta polémica por si era señalado como colaboracionista, hecho que la editora, Maria Bohigas, desmiente.

Estos dos libros "son propuestas arriesgadas e importantes", dice Eva Comas-Arnal, que después de haberle dedicado dos investigaciones, inauguró hace medio año un podcast, *La Maraldina*, que difunde su obra y la abor-

da desde diferentes puntos de vista y nuevos conocimientos.

Entre las novedades de hoy están también los audiolibros de sus principales novelas, un proyecto para el cual Club Editor ha encargado la narración a voces personales y reconocibles: *La placa del Diamant* por Miranda Gas (en exclusiva en Audible, que próximamente anunciará la ampliación de su catálogo en catalán); *Jardí vora el mar*, por Francesc Orella; *El carrer de les Camèlies*, por Laura Aubert; *Quanta, quanta guerra...*, por David Carabén; *La mort i la primavera*, por Martí Sales, y está en preparación *Mirall trenat*. Rodoreda no se acaba nunca.●

Trepadores azules

Julia Guillamon



El pasado viernes, mientras buscaba colmenillas en el bosque reseco, encontré un huevo blanco, enorme, cascado. Mandé una foto a Quim, que es aficionado a los pájaros. "¿Qué narices es esto?" En la foto parecía más pequeño. En casa lo coloqué junto a una regla: ¡9 centímetros! Otro amigo, Albert, me dijo que era un huevo de oca. ¿Y qué hacía en una fresneda? "¿Hay alguna casa por allí cerca?" En efecto, hay una. "Una zorra ha robado el huevo y lo ha llevado allí para zampárselo tranquilamente".

Con la excusa del huevo encontrado Quim me llama por la noche para invitarme a avistar el pico negro con su amigo Pep. En nuestro país es pájaro escaso. Desde hace una temporada está en expansión, pero en el Montseny es una rareza. Cerca de casa se ha instalado un pájaro carpintero que cada mañana, cuando me levanto a escribir, lanza ráfagas de picotazos contra el tronco seco. Qué pájaro tan confiado, pienso mientras miro el destrozo que ha perpetrado la brigada municipal en un alcornoco, que pasó de tener una bella copa a ser un bonsái traumatizado. Parece que la brigada municipal esté dirigida por el doctor Fu Manchú. Hoy los picotazos del pájaro carpintero me dicen: "Ve, hombre". Mientras subimos con el coche explicamos historias de pájaros. Quim ha coleccionado frases ornitológicas de amigos campesinos. Una vez, Pito de Fontesecca estaba repasando una presa y se metió en calzoncillos en el río. Cuando el agua le llegó por encima de la ingle exclamó: "El rossinyol ja beu a morro!". Se

Quando el agua le llegó por encima de la ingle exclamó: "El rossinyol ja beu a morro!"

hacía tanta gracia a si mismo que no podía parar de reír. En el hayedo hay una balsa que no dejan limpiar porque hay ranas bermejas. Con la sequía la balsa ha desaparecido. Quiero pensar que las ranas siguen ahí, enterradas bajo el suelo húmedo.

Quim y Pep empuñan unas cámaras de grandes teleobjetivos. Es un hayedo apartado, con árboles altos, alguno de ellos muerto, con marcas de picotazos. Los agujeritos del pájaro carpintero son redondos, los del pico negro tienen forma ovalada. El canto consiste en una serie de pequeños gritos ascendentes, simiescos. Se oyen unos picotazos, para marcar el territorio. Quim y Pep están eufóricos. Días atrás vieron una pareja. Pero hoy quizás están empollando y no están para tonterías. Recuerdo una entrevista con la ornitóloga Esther Sebastián hace unos meses. Decía que el canto de los pájaros sirve para comunicarse: cada vez hay menos pájaros y menos comunicación musical. Quim y Pep avanzan con pasos expectantes. El pico negro se acerca, lo presentimos, pero no se deja ver. En unas ramas altas aparecen cinco o seis trepadores azules que se persiguen bulliciosos. "¡Han encontrado a una hembra dispuesta!". Dos trepadores azules agarrados uno al otro caen como una pelota sobre las hojas de haya. "¡Están copulando!" El pico negro no viene más y nos retiramos al coche. "Lo de los trepadores nunca lo habíamos visto". "Nunca". "Ha valido pena". "Mucho".